

Informe sobre el XXIII Congreso Mundial de Filosofía, Atenas, agosto 2013: “La filosofía como indagación y como forma de vida”

JACINTO CHOZA

Universidad de Sevilla (España)

1. Los congresos mundiales de filosofía

Los congresos mundiales de filosofía son unos supermercados filosófico-culturales, desbordantes e inabarcables, en los que resulta muy fácil perderse, y en los que también es posible tomarle el pulso a la autoconciencia filosófica y política mundial.

Organizado por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, recoge todas las fuerzas institucionales que promueven la filosofía en el mundo, tanto nacionales como internacionales, tanto de carácter general como de carácter especializado, y las reúne en un foro de diálogo que permite tomar conciencia de la situación de la filosofía en el mundo de un modo insuperable por cualquier otro procedimiento.

No son los congresos más importantes desde el punto de vista del desarrollo de la filosofía, de la investigación y la docencia, pues desde ese punto de vista son más rentables los congresos de la Sociedad Leibniz de Filosofía o los de la Sociedad Internacional de Enseñanza de la Filosofía, y en general los congresos especializados y pequeños. Pero sólo el Congreso Mundial permite hacerse una idea de algunos aspectos de la filosofía en el mundo y su función en cada momento de la historia mundial.

La Asociación Internacional de Sociedades de Filosofía tiene sus asambleas plenarios y renueva su Junta Directiva en los congresos mundiales, donde suele fijar los temas y el lugar del congreso siguiente, y durante ese quinquenio mantienen reuniones parciales para organizar el congreso de turno.

La tarea más importante para el éxito multitudinario del congreso, es asegurarse la concurrencia de suficientes Sociedades de Filosofía, y eso suele salir bien si la junta directiva está compuesta por académicos que disponen de suficientes contactos mundiales. En el XVII Congreso, celebrado en Montreal, Canadá, en 1983, el presidente de la Asociación de Sociedades era Evandro Agazzi, que ocupaba la cátedra de filosofía de la ciencia en la Universidad de Friburgo, Suiza. Como hay, proporcionalmente, un buen número de académicos italianos repartidos por todas las universidades del mundo, y tienen un cierto

sentido de la solidaridad y el compañerismo con los compatriotas, a Evandro no le resultó demasiado difícil organizar una “mafia” italiana, gracias a la cual los congresos mundiales se desarrollaron con fluidez durante varios quinquenios.

Eso por lo que se refiere a la organización. Por lo que se refiere a los lugares, suele haber exceso de oferta, aunque no tanta como para las competiciones deportivas de carácter mundial. Porque también un Congreso Mundial de Filosofía es una buena plataforma publicitaria y puede tener su repercusión mediática.

El tema-marco de cada congreso no es demasiado importante, aunque puede serlo en relación con acontecimientos mundiales graves y dolorosos. Si no es así, los temas culturales no tienen la urgencia y gravedad de los temas políticos y económicos, como es patente en el caso del congreso de Atenas.

Por lo que se refiere a los ponentes invitados para las sesiones plenarias, se suele invitar a algunas de las figuras más relevantes de la filosofía mundial durante esos años. Por ejemplo, en el Congreso de Montreal de 1983, la figura invitada más relevante fue Levinas. Yo tuve ocasión de saludarlo entonces y conversar brevemente con él. Me resultó sorprendente y divertida su figura, porque escasamente alcanzaba la estatura de 1'60 cms, y su tamaño contrastaba con la fuerza de su mirada y el vigor de su palabra. Le dije que estaba dirigiendo una tesina sobre su pensamiento en la Universidad de Sevilla (al que ahora es el profesor Cesar Moreno Márquez), y que estaba teniendo la ocasión de conocerlo a fondo. Me resultó más divertido aún su insistencia en que para él lo más importante de todo el quehacer filosófico era el rigor. *La rigueur!, la rigueur!*, me repetía, como queriendo convencerme de que sin eso no podía haber filosofía.

Lo más relevante y lo de mayor interés de los congresos mundiales de filosofía es que son una de las mejores cajas de resonancia de la autoconciencia de la situación mundial, ya sea cultural, política o religiosa. Y eso se percibe en los asuntos que aparecen dominando en el ambiente general de los pasillos y cafeterías en virtud de la publicidad formal o informal, y en los temas a los que se dedican mayor número de secciones en todo el congreso.

En el congreso de Montreal de 1983, lo más relevante fue el despliegue publicitario de la IBM y de Microsoft. Estas empresas estaban dispuestas a vender 5 millones de ordenadores personales durante el curso siguiente, 1983-84, estaban convencidas de que podían llegar a convertir el ordenador personal en una herramienta de trabajo indispensable para muchas personas e instituciones, y estaban deseosas de obtener abundantes ganancias en ese proceso.

El congreso mundial de filosofía era un punto estratégico para estas empresas, porque las humanidades son lo que, en principio, parece como más alejado de la técnica y refractario a ella. Por eso, si se obtiene el favor de las humanidades, la victoria es segura en los demás campos. Y dentro de las humanidades hay un sector especialmente delicado, poderoso y de influencia masiva a nivel mundial, la religión, que por otra parte, también aparece como lo más aferrado a las tradiciones y lo más refractario a la innovación. Si el ordenador gana la batalla en el ámbito religioso, mostrando su utilidad en servicio de la fe religiosa, la ha ganado

en todos los demás terrenos. Y todavía hay otro punto más: dentro de las instituciones religiosas mundiales aparece como particularmente poderosa e influyente la Iglesia Católica, de manera que si la técnica aparece como la mejor servidora de la fe religiosa en general, y de la Iglesia Católica en particular, tenía ganada todas las batallas en todos los frentes.

Y ese es el sentido que tenía la edición digital de las obras completas de Tomás de Aquino, edición de Venecia, regalo de la IBM a Pablo VI años atrás. Obviamente, lo mismo se podía hacer con la Biblia. Los especialistas en Sagradas Escrituras saben que a mitad del primer milenio antes de Cristo se desencadenó una virulenta polémica entre los partidarios de pasar la revelación de su versión oral como Palabra Sagrada, a su versión escrita. Porque en su versión oral la palabra está guardada en el corazón humano, mientras que en su versión escrita está depositada en un trozo de materia insensible y expuesta a todo tipo de profanaciones. Finalmente ganaron la batalla los partidarios de la versión escrita, y la Sagrada Palabra, sin dejar de serlo, pasó desde entonces a ser también Sagrada Escritura.

Conocedores de este episodio histórico a través de sus asesores lingüistas y exégetas, los directivos de la IBM querían ahorrarse el coste y el desgaste de esa guerra, y plantearon la batalla bien desde el principio. Como comentaba un jesuita de una de las innumerables Loyola University de América, se trataba de una transición completamente pacífica: *Holy Word, Holy Scripture, Holy Computer*, Palabra Sagrada, Escritura Sagrada, Computadora Sagrada. Y así fue. El Congreso Mundial de Filosofía de Montreal fue un puesto privilegiado para la observación de las estrategias de despliegue de la informática y las tecnologías de la información y la comunicación a nivel mundial.

El XVIII Congreso Mundial de Filosofía se celebró en Brighton, en 1988, y lo más destacado de él fue la conciencia vivísima de la posible caída del telón de acero y el fin de la guerra fría. La figura más destacada de aquel congreso fue sin duda Gorbachov. No porque estuviera presente, sino porque la diplomacia soviética desplegaba su actividad por todas partes, intentando asegurar las operaciones que culminarían con la caída del muro de Berlín al año siguiente. Por eso cuando se acordó que el XIX congreso se celebraría en 1993 en Moscú, todo el mundo era consciente de que se trataba de apoyar la transición de la Unión Soviética al mundo democrático.

Efectivamente el congreso de Moscú fue la inauguración de perspectivas mundiales nuevas y la aparición de nuevos y amplios horizontes, como ya quedó expuesto en su momento en “Moscú 93, XIX Congreso Mundial de Filosofía”, *Thémata*, 12, 1994, pp.327-331.

2. El XXIII Congreso Mundial de Filosofía de Atenas, agosto 2013: “La filosofía como indagación y como forma de vida”

No me resulta posible brindar una semblanza de la conciencia histórico-cultural que se registraba en los congresos mundiales de 1998 en Boston (el XX), de 2003 en Estambul (el XXI) y de 2008 en Seúl (el XXII), pero sí en el del 2013 celebrado en Atenas, el XXIII.

Nunca había tenido lugar en Atenas el Congreso Mundial de Filosofía desde que empezaron a celebrarse en 1900, pero en 2008 en Seúl los griegos consiguieron suficientes votos y suficiente apoyo para llevarse el congreso a su tierra, a la cuna de la filosofía, y lo realizaron impecablemente según un programa de un diseño perfecto (<http://www.wcp2013.gr/en/universal/congress-filosofias.html>).

Ahora la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía no está gestionada principalmente por un grupo de italianos bien avenidos, pero sí por un grupo de judíos bien avenidos, y los judíos están más dispersos y mejor situados aún que los italianos por todo el mundo en general y por el mundo académico en particular. En ese equipo ocupaba una posición relevante Marcelo Dascal, un brasileiro que ocupa una cátedra de Filosofía del Lenguaje y Lógica en la Universidad de Tel Aviv.

Marcelo ya había estado varias veces en Sevilla y Málaga en el Seminario de las Tres Culturas y fue quien nos animó a celebrar nuestro XVI Seminario como un Workshop dentro del XXIII Congreso Mundial. Así el Congreso de Atenas se aseguraba una sociedad más y un grupo más bastante internacional de académicos entre sus participantes, y el Seminario de las Tres Culturas se ahorraba costes de infraestructura y de publicidad.

El tema marco elegido por los griegos para el congreso fue “La filosofía como indagación y como forma de vida” y nosotros lo adoptamos tal cual para nuestro seminario cambiando una palabra: “La religión como indagación y como forma de vida”.

Entre las grandes figuras filosóficas del momento fueron invitados Habermas y Eco, pero las sesiones plenarias corrieron a cargo de otros primeros espadas. En concreto, la primera sesión, dedicada al “Método filosófico” y presidida y presentada por Evandro Agazzi tenía como ponente a Souleymane Bachir Diagne, musulmán senegalés que ocupa una cátedra de filosofía en Columbia University, New York.

Ésta primera sesión servía ya como pórtico para comunicar el tono y uno de los motivos clave del congreso: la presencia de la cultura islámica en el mundo occidental y en el oriental. El congreso podía verse como una ofensiva cultural general de los musulmanes en el mundo, como una muestra de su calidad, de su asimilación a la cultura occidental dominante y de su integración en ella a nivel académico, y de su voluntad de diálogo y colaboración. Porque Souleymane Bachir Diagne no fue el único, sino uno entre el elevado número de musulmanes con presencia muy viva en el congreso. Si a eso se añade que el congreso estaba gestionado en buena medida por judíos, como se ha dicho, entonces el congreso de Atenas fue y puede verse como una muestra ejemplar de diálogo entre judíos y musulmanes, que el mundo académico podía dar al resto del mundo y que efectivamente dio.

Probablemente no era ese un objetivo de los griegos al pedir en Seúl la celebración del siguiente congreso en Atenas, pero realmente, desde esa esquina norte del mediterráneo oriental brindaron una ocasión a sus vecinos de la afligida orilla sur para mostrar cómo es posible un diálogo pacífico y fructífero.

Los objetivos que los organizadores habían señalado para el congreso estaban integrados en tres grupos:

Inquirir en las tradiciones filosóficas mundiales y compararlas en términos de sus diversas contribuciones y posibles fertilizaciones mutuas.

Reflexionar sobre las tareas y funciones de la filosofía en el mundo contemporáneo, tomando en cuenta las contribuciones, expectativas y distancias en la percepción filosófica asociada a otras disciplinas, a actividades políticas, religiosas, sociales, económicas, tecnológicas, etc., y a actividades de culturas y tradiciones diversas.

Enfatizar la importancia de la reflexión filosófica en el discurso público de problemas globales que afectan a la humanidad.

Pero de hecho, los temas a los que estaban dedicados mayor número de secciones, workshops, mesas redondas y actividades diversas fueron el diálogo intercultural y las relaciones entre religión y filosofía, especialmente en el origen mismo de la filosofía.

Había, pues, cierta sintonía entre los objetivos de los organizadores del congreso, y los de los diferentes grupos académicos que desde todos los rincones del mundo acudían allí a cambiar impresiones sobre los asuntos de su mayor interés. Quizá los organizadores apuntaban a objetivos más generales y los diferentes grupos los debatían en puntos más concretos.

El XXIV Congreso quedó establecido que se celebraría en Pekín (Beijing) en 2018. Será la segunda vez que se celebre en oriente y la primera en China. Sin duda el interés de China, cuya presencia en Atenas era particularmente intensa, es mostrarse al mundo como el país de primer orden que es, y asumir en todos los terrenos, también en el intelectual, el protagonismo que le corresponde.

En el congreso de Atenas no había ya ni rastro de las nutridas secciones sobre doctrinas marxistas que era frecuente encontrar en los congresos mundiales de Montreal y Brighton en los años 80, y es posible que su presencia en el congreso de China tampoco sea destacable. Es posible que la cultura islámica siga buscando su puesto, afianzando su posición en el mundo e integrándose más con la cultura occidental. Es posible que las culturas asiáticas adquieran más protagonismo, que se experimenten más homologadas a las occidentales. Que los estudiantes asiáticos dejen de pedir como regalo favorito por su graduación la cirugía estética que suprime el rasgado de sus ojos y convierte sus rostros en “occidentales”. Es posible que los temas del diálogo intercultural y de la relevancia de la religión y la filosofía para la vida humana sigan muy presentes. El inglés será la lengua franca del congreso, y lo seguirá siendo por muchos decenios, aunque el chino, el español y el portugués vayan ganando posiciones. Y junto a todo eso, el XXIV Congreso Mundial de Filosofía de Pekín traerá otra vuelta de tuerca y mostrará nuevas figuras de la conciencia de la humanidad.

